

La argumentación luce impecable. La Convención de Viena de 1985 concreto el acuerdo de más de cien naciones de organizarse para el combate del narcotráfico. La Asamblea de la Organización de las Naciones Unidas -en cuyo Consejo de Seguridad acabamos de sentarnos- declaró unánimemente al narcotráfico como delito contra la humanidad. El tráfico de drogas dañinas, a pesar de todas las declaraciones y medidas policiales, judiciales, propagandísticas..., ha crecido. El número de consumidores aumenta día a día, independientemente de la condición social.

Perú, Ecuador, Colombia, México y, por supuesto, Panamá ya cuentan con los radares de altísima tecnología ROTH, interconectados y manejados por el Comando Sur de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de Norteamérica. Estados Unidos, generosamente, pone los radares, opera la red y maneja con exclusividad la información que obtiene. ¿Cómo va a negarse Venezuela a participar en este esfuerzo contra un delito de lesa humanidad?

Al parecer las negociaciones estaban bastante adelantadas. El Ministerio de la Defensa venezolano ha hecho una contrapropuesta. Que se le otorgue un crédito para la adquisición de los equipos y estos pasen a ser propiedad del Estado venezolano al ser cancelados, acceso compartido e irrestricto a la información que obtenga esta red, capacitación de personal venezolano para operarlos y supervisión y

control por parte de las Fuerzas Armadas venezolanas de las estaciones que estén en territorio de la República.

Al Departamento de Estado Norteamericano no le gustó la propuesta. Esperamos que tanto el Ministerio de la Defensa como el Gobierno Nacional se mantengan firmes en ella, como condición mínima para entrar a cualquier negociación.

Este tipo de noticias y negociaciones, aunque se cumplan las condiciones exigidas por Venezuela, lo dejan a uno inconformes. Es difícil tragarse que el objetivo sea la lucha contra el narcotráfico. Por mucho que se afirme la soberanía nacional y la independencia del país, ésta cada día es menos y aquella se va convirtiendo una categoría que nos tendrán que explicar los historiadores.

El narcotráfico no va a retroceder con radares ni aviones ni policías. Sus causas profundas (Cfr Editorial de SIC nº 537, agosto 1991) tienen que ver con las motivaciones premiadas por la sociedad de consumo que se nos impone y la producción y distribución siguen al consumo y no al revés (según las doctrinas económicas en boga).

Ojalá nos comprometiéramos como sociedad a derrotar el consumo de drogas y el tráfico internacional de ellas en la profundidad de sus causas y no caigamos en las trampas que nos tienden para reforzar nuestra dependencia "bajo capa de bien".

"Aquí no hay motín, aquí lo que hay es represión y un negocio gordo con el preso". Así terminaba un Comunicado firmado por el Colectivo Nacional de Presos de Venezuela en el que narran los acontecimientos sucedidos en la Penitenciaría General de Venezuela en San Juan de los Morros el pasado 15 de octubre.

Los hechos fueron trágicamente violentos. Saqueo a la cantina del penal, quema de instalaciones administrativas, requisa de la guardia, refriega, heridos (no de chuzo) y un número impreciso de muertos (3 es la cifra oficial, 6, 9 y hasta doce según distintos medios)...

Las líneas finales del comunicado arriba transcritas son una descarnada denuncia de una realidad denunciada, reseñada, estudiada y hasta reconocida por las instancias oficiales. Todo el texto revela una de las características de la población penal venezolana: su bajo nivel de instrucción. También son pobres. ¿Por eso están allí? ¿Los ricos no delinquen? ¿Tienen penales aparte? Las causas de la protesta: mala comida y, además, escasa; hacinamiento (en San Juan de los Morros hay tres veces más penados que la capacidad máxima del edificio, y no es el más hacinado de los recintos carcelarios del país); paralización completa de las actividades laborales (ningún taller funciona, las tierras

no se cultivan...) y corrupción con los recursos que tienen como destino mantener a los presos en condiciones humanas.

Muchas voces se han levantado señalando como una falla fundamental del sistema judicial, las condiciones de los sitios de reclusión de los están siendo juzgados y de los que ya cumplen condena. Sobran diagnósticos, planes y promesas... La realidad no mejora sino que empeora alarmantemente sin que se vean acciones efectivas que afronten los múltiples problemas.

Todavía no hemos superado la antigua mentalidad que trata al "preso" como animal, como individuo que ha perdido todos los derechos. La conducta de los policías, guardias penitenciarios, funcionarios judiciales y hasta jueces, así lo demuestran. Desde que un ciudadano es abordado por un policía comienza la humillación, el maltrato aunque sea inocente. Si es llevado "preso" las vejaciones van desde las condiciones físicas hasta la absoluta violación de los plazos legales para enjuiciarlo.

Un sistema penitenciario como el venezolano es un peligroso signo de la debilidad de una auténtica mentalidad democrática que no se debe seguir soportando como un "mal menor".

Todo sube. También la viveza: Si yo tengo el monopolio del transporte entre Nirgua y Valencia y el MTC está reconociendo la necesidad de aumentos (del 20%) para las líneas extraurbanas, ¿por qué no voy a aprovechar la "coyuntura" para aumentar un poquito más (47%)? Y así es en Mérida, en Los Teques, en Caracas... El ciudadano está indefenso ante los poderes cómplices de las empresas, de los partidos, de las municipalidades, de los ministerios. Hasta casi extraña que la gente no se eche a morir. Nuestro pueblo no renuncia a la esperanza ni a la dignidad.

El pueblo de Bejuma (¡decente él!) hizo una toma de la Carretera Panamericana... casi sin molestar y pidiendo perdón... una toma simbólica, de seis a seis y media de la mañana. Claro, ahí empieza lo de siempre: buenas palabras del Teniente Coronel de la Guardia y de los empresarios (¡el alcalde ni apareció!), convocatoria a reuniones posteriores en Valencia, control de la información en los periódicos, bueno, todo eso de siempre...

Pero el pueblo de Bejuma (¡también arrechó él!) tomó de nuevo la carretera dispuesto a no retirarse tan "simbólicamente", y hasta "tomó prestados" (secuestrados) dos autobuses y el carro del alcalde para ponerlos en medio de la vía. Claro, también lo de siempre: maniobras amenazadoras de la Guardia Nacional que acordó el sitio, comisionados de Valencia del MTC y de la Gobernación, discusiones, intentos de engaños, escepticismos, desánimos... Hasta que la decisión de los bejumeros (con el apoyo de sus vecinos de Miranda y Montalbán) hace "políticamente aconsejable" lo que era obvio elemental desde el primer momento.

Entre los abrazos y el Himno Nacional y el "juntos lo logramos" y el "Bejuma por fin despertó" y todo eso, unos jóvenes de los grupos cristianos recordaban que delante de la Alcaldía, cuando empezó a llover, ante un "hasta Dios está contra nosotros", una muchacha había respondido: "No, señora, El está aquí con nosotros, mojándose". Como el Arca de la Alianza durante la travesía del Desierto.

noviembre 1991

LA BIBLIA EN NAÑA (PERU)

El Programa común de la biblia, de la red latinoamericana del Consejo Mundial de las Iglesias, organizó en Naña (Perú) a comienzos de octubre de este año el II Encuentro continental de animadores de lectura popular de la Biblia. Hubo 28 participantes de 15 países distintos. El anterior encuentro había sido 3 años antes en Santiago de Chile.

Las mañanas estaban dedicadas al estudio bíblico de Jonás —un caso interesante de evangelización, ahora que se recuerdan los 500 años— y los 4 primeros capítulos de Juan. Las tardes eran para los informes por regiones, primero, y por comisiones después (formación, organización, publicaciones, metodología, contenidos nuevos, planificación). Las noches eran para análisis de coyuntura (Perú, los 500 años, Haití). Mucho trabajo, muy participativo, y muy bien organizado.

Algunos aspectos tratados:

1. Vivimos en una lectura poco lectora, en la que a veces lo que más se lee es la Biblia. Se están incorporando muchos recursos gráficos en los cursos introductorios, fruto muchas veces del trabajo de Javier Saravias, S.J.
2. Se organizan muchos encuentros, talleres y cursos bíblicos. Pero todavía podemos aprovechar mejor la biblia de los domingos, la reflexión sobre la Palabra de Dios en nuestras celebraciones litúrgicas dominicales.
3. Ya se han celebrado varios encuentros nacionales en diversos países. En Colombia celebrarán el cuarto el próximo año. Han resultado un buen punto de apoyo para dinamizar el trabajo bíblico durante el año. Los comienzos son siempre pequeños. Pero luego crecen y se van viendo los frutos.
4. Como la Palabra de Dios no está monopolizada por un grupo, y se tienen malas experiencias de liderazgo en el campo político, se procura no escoger coordinadores

que impongan, sino articuladores que relacionen y servidores que ayuden.

5. Temas generadores. En Brasil cada año escogen un nuevo tema bíblico para el Mes de la Biblia, que es septiembre. La región Caribe propuso la urgencia del tema del derecho a la vida, en unos momentos en que la vida de los pobres parece no valer nada y ser víctima de las violencias de la delincuencia, represión y economía.
6. Mal se puede hacer estudio bíblico si no hay simultáneamente una preocupación eficaz por la defensa de los derechos humanos en nuestro país y los demás.
7. La presencia de diversos grupos cristianos lleva a contrastar las diversas maneras de ser iglesia, la participación de la mayoría de los bautizados dentro de la propia iglesia.
8. Importancia del diálogo con los pentecostales, sector popular y mayoritario dentro del campo protestante.
9. Publicaciones baratas. Lo van logrando en Ecuador y Bolivia. ¿Qué posibilidades habría en Venezuela?
10. Otros aspectos. En diversos países están llevando con excelente organización programas que relacionan la Biblia y la vida. ¿Y nosotros? ¿Cómo lograr que el pueblo se vaya haciendo biblista y los biblistas se vayan haciendo más pueblo? ¿Cómo han logrado en alguna diócesis tener 800 promotores bíblicos? ¿Cómo hacer el puente entre la Biblia y las grandes culturas indígenas andinas, o nuestra religiosidad popular?

El programa común de la Biblia está impulsando en forma participativa y acertada en muchos países con un mínimo de gastos el trabajo de muchos cristianos deseosos de que el pueblo pueda leer, conocer y vivir cada día mejor la Palabra de Dios.

VIEJOS Y VEJADOS

Una representación de la población longeva del país, comandada por el anciano Benjamín Mijares, demostró en la marcha de venezolanos mayores de 65 años hacia el Congreso que, a pesar del reumatismo y la respiración azarosa de cientos de ancianos, este sector de nuestra población se ha adherido a la ola de protestas en defensa del derecho a alimentación, vivienda, asistencia social y salud. Años de trabajos justos e injustos, de zozobras políticas y de pagos de impuestos al Estado hicieron confrontar las miradas seniles entre el pueblo envejecido y la memoria ingrata de nuestros también gerontes políticos.

En Venezuela la condición de viejo y vejado andan paralelas. Los centros asistenciales para este 3,66% de la población (717.774 ancianos) son insuficientes, las medicinas para calmar el dolor del deterioro de sus signos vitales son costosas, y la buena alimentación para muchos es inaccesible.

Hasta ahora esta situación el gobierno la trataba de remediar con una pensión de vejez de 400 (ni un pote de leche) bolívares mensuales. Sin embargo, a pesar de que muchos viejitos se sometían a la tortura de hacer colas por largo tiempo, la respuesta del joven de la taquilla era "su pensión no ha salido, regrese el mes que viene". Si el propio viejo(a) no puede ir a recibirla, por incapacidad o enfermedad, simplemente no se la da, pues nadie más puede reco-

gerla. Una serie de protestas logró que la pensión fuera aumentada a mil bolívares (la sexta parte del salario mínimo).

Es importante señalar que, según cifras del INAGER, un 34,62% de nuestros ancianos no están amparados por la Seguridad Social. La alternativa de atención médica para este segmento de la población geriátrica del país es remitirse al INAGER los días Miércoles para conseguir una orden de atención en la Unidad Gerontológica Joaquín Quintero Quintero u otro Centro según el caso.

El 27,41% de nuestra vejez trabaja para obtener sus ingresos. En estos tiempos de empobrecimiento colectivo, muchos viejitos han tenido que volverse pordioseros. A pesar de las buenas intenciones de algunas gestiones gubernamentales que han tratado de implementar la exoneración de pasajes y espectáculos para estos ciudadanos, la actitud de pasajera y espectacular para estos ciudadanos, la actitud despectiva e irrespetuosa de los prestatarios de este tipo de servicios le hace más daño a la vejez que la misma negligencia oficial. Sólo el Tren de Puerto Cabello a Barquisimeto y las compañías aéreas han mantenido este tipo de respeto.

Según proyecciones de la Oficina Panamericana de la Salud, a finales de siglo tendremos en Latinoamérica una población de 40,9 millones de ancianos. Es importante vernos en el espejo de quienes hoy marchan y por qué lo hacen. El deterioro social aumenta sus huellas. ¡Démole una mano al anciano!

MONUMENTO A LA LENTITUD

La eternidad del destino de los que han encontrado en el Panteón su última morada parece que ha contagiado a los que van lentamente realizando los trabajos de remodelación del acceso que pasa a un lado de la Biblioteca Nacional.

Entretanto crece toda clase de maleza entre las grietas y hondos desniveles. El conjunto de terrazas a medio concluir, basura sedimentada en lo que podría ser un jardín, y los laterales de un puente que hace funciones de público estercolero, revela una baja enorme en el sentimiento patriótico, o una insensibilidad crasa por la decencia cívica,

o una mezquindad típicamente partidista con relación a las obras iniciadas por una administración de signo contrario o bien todas esas cosas a la vez.

Ya basta de mediocridad en darle al Templo de la Patria una entrada apropiada. Los Próceres exigen respeto. Y la ciudadanía no olvida las negligencias de los gobernantes para con la Caracas histórica que es la fuente de la dignidad nacional. El bochorno de la vía de acceso al Panteón recaiga sobre los responsables.